

«Lo mismo que a cuatrocientos y pico de kilómetros de distancia dijimos a los defensores del Alcázar: «Iremos por vosotros y os salvaremos», y cumplimos nuestra palabra, así lo mismo os decimos a vosotros: En ningún hogar español dejará de encenderse lumbré, ningún obrero carecerá de pan, porque los que tienen más deberán desprenderse de algo a favor de los que tienen menos.» - FRANCO.

Existen por desgracia gentes de mentes pobres, de ideas caducas, que de buena o mala fe no conciben nuestro Estado Nacional Sindicalista. Gentes desaprensivas y caciquiles que hablarles de Revolución Nacional Sindicalista es hablarles de pasajes dantescos. A estas gentes, si podemos llamarles gentes, que más bien podríamos llamarles jauría de perros rabiosos, podemos decirles: Vosotros fuisteis los culpables de lo que aconteció; vuestro caciquismo, vuestras claudicaciones, vuestros pactos y tolerancias y vuestra política ruín y rastrera trajo consigo y fué producto de esa España que heredamos, una España pobre, dividida y vimos en su más alto grado la injusticia social, el odio de clases, la frivolidad y el egoísmo.

Un contubernio monstruoso parece haber reunido, en repugnante maridaje, a los eternos enemigos de España. Ni la terrible guerra padecida durante tres años que ha arrancado de cuajo girones de España, ni los millares de héroes caídos que ofrendaron generosamente su vida en holocausto de la grandeza de la Patria, son, por lo visto, motivos suficientes para que esos abyectos hagan el

más mínima acto de contrición, ni el más leve propósito de enmienda.

¿Qué saben esas gentes de ideales nobles y elevados ni de grandeza Nacional? Para los unos, la Patria es, sencillamente, la caja de caudales bien repleta, aunque ese dinero haya sido amasado a costa de lágrimas, y, tal vez, de sangre. Para los otros la palabra Patria carece de sentido.

Y para combatir a estos enemigos, nació la Falange. Sembró los surcos del Imperio con sangre joven y vigorosa, recogiendo como primera y prometedora cosecha de un porvenir venturoso millares de luceros que alumbrarán eterna y amorosamente desde el cielo la augusta noche de España.

Y se ganó la guerra. Y se ganó por hombría, por valor y por juventud. Entre la España caduca de las viejas oligarquías y la España moza de la Falange, el triunfo no era dudoso. Ellos tenían casi todo: los medios materiales, territorio y las masas amorfas y acéfalas, envenenadas por la anarquía y el marxismo. Nosotros solo contábamos con juventud, entusiasmo y fe. Una fe ciega en nuestros destinos. Eramos los menos, pero éramos los mejores.

Y tengan presente todos los enemigos encubiertos de nuestra grandeza, que agazapados en la sombra de sus malas pasiones y de sus rastreros instintos, esperan impacientes caer nuevamente sobre la ansiada presa, que, sobre la tierra sacrosanta donde reposan tantos restos venerados que cayeron con toda su fe, puesta en los destinos de la España inmortal, no podrán alzarse nunca más las viejas plataformas de la caduca política, que, en casi tres siglos de mortal decadencia, empujaron a España hacia la cima isondable de su ruína.

No. La Falange, que es una cosa viva y palpitante, no lo consentirá. Nosotros, los ex-combatientes, que nos hemos nutrido en el espíritu fraterno y combativo de las trincheras, estamos dispuestos a seguir luchando hasta la muerte, por conseguir implantar la España Una, Grande y Libre que nuestro profeta JOSE ANTONIO soñara y hacemos guardia perenne, arma al brazo y el corazón presto al combate para impedir que nuestro pueblo pueda ser nuevamente mancillado por la baba inmundada de la horda marxista.

Y, sépanlo todos: Los de arriba, los de en medio y los de abajo, que lucharemos contra todos ellos juntos; contra las oligarquías del poder y del dinero, contra la mediocridad sin ideales de la clase media y contra las doctrinas disolventes de los que anteponen la estúpida lucha de clases a la prosperidad y al engrandecimiento de España.

ENRIQUE SALAZAR

Secretario Provincial de Ex-combatientes

“Paz y siesta. Eso es lo que apetecen, como programa máximo, las tres cuartas partes de esta España, que ha renunciado a la guerra en la Constitución y que ha perdido, estragada, el regusto antiguo de lo heroico”.

JOSÉ ANTONIO

Todos los temas y artículos que publicamos son escritos expresamente y exclusivamente para ESTILO. Queda prohibida la reproducción sin mencionar la procedencia.